

# BUENO ES CONFIAR EN DIOS III

*“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Lamentaciones 3:25*

**Pastor Oscar Arocha**

**27 de Enero, 2008**

**Iglesia Bautista de la Gracia**

**Santiago, Republica Dominicana**

Les invito a leer este verso del pasaje: “Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé del bien, Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.” (v17-18). Este buen hombre sintió una pérdida grande, dice haber perdido la medula de su vivir: Su fuerza, la paz, el bien y la esperanza. Confiesa que no puede vivir, o que es una criatura, es dependiente. Necesita confiar o depender de otro, y ese otro es su Creador; dicho de otro modo, que el alma humana necesita en quien confiar; está implícito que vio su debilidad, y el débil necesita apoyarse en otro más fuerte. La cosa más fuerte que existe sobre la faz del planeta tierra es el alma humana, nada por encima del hombre; por grande que sean otras criaturas el hombre las domina a todas, entonces no hay sobre la tierra en quien podamos apoyarnos.

Más aún, que es una facultad e instinto del débil apoyarse o confiar en otro más fuerte. Las criaturas irracionales, son dirigidos por los que tienen razón o mente para pensar. El sabio siempre dirige al menos sabio. La experiencia del profeta dice algo maravilloso, enseña que Dios ama el alma, y la ha hecho para Sí mismo. Todas las almas son Suyas: “Mi porción es Jehová, dijo mi alma.” (v24). El alma y sus facultades son hechas para Su Creador, no para las riquezas ni ningún bien terrenal.

En el verso se vieron tres asuntos: Una proposición: “Bueno es Jehová.” Los beneficiarios: “A los que en él esperan.” Una conducta detallada: “El alma que le busca.” Estos tres se reducen a dos: Por un lado, la bondad del Creador. Y por el otro, La Riqueza gloriosa de confiarle. Hay dos peligros que atentan contra la confianza en Dios: Uno mismo, y la inclinación de confiar más en las criaturas, que en el Creador. Pregunta: ¿Cómo saber si confió más en las criaturas que en el Creador? Por una confianza excesiva en las criaturas. Por un exceso de tristeza al perderla, y un exceso de confiar en nuestro propio juicio.

## **II. LA RIQUEZA GLORIOSA DE CONFIAR EN EL SEÑOR (CONT.)**

Leemos: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” (v25). Esto es, que Dios favorece a los que en El confían. Nuestro objetivo fue estudiar este crucial tema de la vida cristiana en dos aspectos: Negativa y positivamente. La primera parte fue considerada, como evitar los peligros. Ahora la segunda.

### **EL CONFIAR EN DIOS: POSITIVAMENTE**

**Su significado.** Veamos el verso: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” Esta confianza está compuesta de dos partes: Resignarse uno mismo a Su voluntad en un estado de quietud en el alma: “Los que en él esperan.”, y depender de El para que nos conduzca en procura del bien que necesitamos, es un compromiso de vida: “El alma que le busca.” Ellos esperan vida eterna de El, y se esfuerzan en buscarla. Al leer este capítulo III de Lamentaciones notamos que el profeta estuvo quejándose de Dios, lo vio como su enemigo, en eso estuvo errado, pero no en esto: Tenía un sólo Dios. Luego que lo encuentra entonces dice: “Jehová es mi porción.”

Confiar empieza tomando al Señor como nuestro Dios, o se **consagró** al Creador. Un caso: "Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte." (Ru.2:12). Ella se hizo miembro de la Iglesia, dejó atrás su barrio y familiares para vivir como cristiana. Obedecerlo y confiar en Su providencia. Esta obra inicia y se desarrolla en el corazón.

La otra parte es **compromiso**. El profeta repite su convenio con estas palabras: "Mi porción es Jehová, dijo mi alma... El alma que le busca." (v24). Es una expresión de santa resolución o determinación. La ilustración bíblica: "De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien." (1Pe.4:19). Uno se encomienda, consagra o se compromete hacer el bien. Cuando uno confía en Dios surge en el corazón una sensación de seguridad, venga lo que venga. El alma se echa o descansa en Dios en el curso de sus deberes piadosos. Ahora bien el fundamento de la confianza es dicho así: "Buenos es Jehová." Uno confía en Su Omnipotencia y bondad, o que Dios obra para mi bien. Es verdad y me beneficia. Así lo propone David: "Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará." (Sal. 37:5); esto es, que te hará el bien que tú diariamente andas buscando. Es como un hombre cansado que se echa sobre su cama, y descansa placidamente, se siente seguro no piensa en peligros.

**Su Necesidad.** Cuando perdemos la confianza en el Señor se pierde también la esencia de la vida; perdemos las fuerzas, la paz, el bien y la esperanza; de manera, pues, que no sólo es conveniente, sino y sobre todo necesario. No hay obra más sabia ni más excelente que confiar en Dios por medio de Cristo. Los hombres acumulan riquezas, que si se topan con una situación de calamidad o extrema necesidad, con sus ahorros puedan obviar sus malas consecuencias. Confiar en Dios es bueno siempre, y mucho mejor en tiempos de extrema necesidad o calamidad; allí tendríamos dinero del Cielo para cubrir; un caso: "En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta. Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas, para que por mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles oyesen. Así fui librado de la boca del león. Y el Señor me libraré de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea gloria por los siglos de los siglos. Amén." (2Ti.4:16-18). Confiando tuvo un sólido sentir de paz y seguridad: Poder: "Me dio fuerzas.". Esperanza: "El Señor me libraré de toda obra mala." Y bondad: "Me preservará para su reino celestial."

Además, que confiarle **estimula** la obediencia. Un alma Creyente nunca pudiera ser fiel a Cristo a menos que le confié; ya que uno honra a quien uno confié. Nótese: "Por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos (confiamos) en el Dios viviente." (1Ti.4:10). Preguntémosle: ¿Pablo por qué ustedes soportan tanto trabajos y sufrimientos en su labor evangélica? El responde: "Porque confiamos en el Dios viviente." Por tanto, podemos decir sin temor a equívoco que confiar en Dios es un fuerte estímulo a la obediencia cristiana. También **aquieta** el alma. Es una sentencia firme que no hay paz para el impío, o que el hombre de mundo no podrá disfrutar de quietud sólida en su corazón, porque no puede levantar su vista más allá de lo que dicen los ojos de su cara. Este es un mundo cambiante y así su estado anímico, cualquier viento de doctrina lo sacude. En cambio quien confié en Dios no es afectado de manera permanente por los circunstancias, aun si fuesen de turbación, nótelo: "No tendrá temor de malas noticias; Su corazón está firme, confiado en Jehová." (Sal.112:7). Y en otro lugar se indica como se consigue tal estado si en algún momento el Creyente lo pierde:

“Encomienda a Jehová tus obras, Y tus pensamientos serán afirmados... Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Pro.16:3; Fil. 4:6-7). Repetimos que es necesario confiar en Dios por su efecto tranquilizador sobre el corazón agitado; un caso: “¿Por qué te abates, oh alma mía, Y te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, Salvación mía y Dios mío.” (Sal.42:5). Esperar en Dios lo apaciguó.

**Cómo llevar el corazón a Confiar.** De entrada a este importante asunto hemos de decir que Dios ha de llevarnos a confiar en El por una vía contraria a lo que pensamos o planeamos, o contrario a nuestro razonamiento carnal, u opuesto a nuestra mente natural. Miremos nuestro pasaje: “Mi porción es Jehová, dijo mi alma; por tanto, en él esperaré.” (v24). El vio la bondad y Omnipotencia divina y dijo, mi solución es confiarle de todo corazón. Ahora véase como la providencia le llevó a este sublime estado de confianza en su Creador; nótese: “Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo... Entesó su arco, y me puso como blanco para la saeta. Hizo entrar en mis entrañas las saetas de su aljaba. Fui escarnio a todo mi pueblo, burla de ellos todos los días; Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.” (v1, 12-15). Su visión y sentimientos fueron que Dios era su enemigo, para luego verlo como su único amigo. Vino por una vía contraria a lo que antes pensó, de adversario a su mejor aliado.

Ahora bien, cuando decimos por una vía contraria significamos así, de los razonamientos de la mente carnal a una mente espiritual. Otro caso de probación: “Aunque él me matare, en él esperaré.” (Job 13:15). Su reciente experiencia le decía, sin la menor duda, que Dios quería matarlo, y fue lógico que lo pensara, ya que sus calamidades fueron continua y sin número, no tenía ni un rato de descanso, estaba agobiado; y aunque le parecía que lo quería matar, confió en su Dios. O fue traído por una vía contraria a lo que racionalmente pensaría. Es pues, de suma importancia saber que EL Señor, nunca, absolutamente nunca se pondrá en contra de tu persona, pero sí de tus pecados, de tu carnalidad o mundanalidad. El razonamiento de Jeremías fue carnal, porque sólo una mente carnal podrá ver al Creador como enemigo de Su pueblo. El no busca tu destrucción, pero sí tu humillación y transformación. Mire la transformación. Antes dijo: “Ciertamente contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.” (v3). Ahora dice: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca” (v25). Y el salmista lo propone con mayor claridad: “Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes, Para hacerle descansar en los días de aflicción, En tanto que para el impío se cava el hoyo.” (Sal.94:12-13). Jeremías fue testigo elocuente de esta gran bendición y salió de este mundo con grandes honores y en paz.

**Enfoque previo al confiar.** Confiar en Dios es un fruto de la fe en quienes han nacido de nuevo, entonces requiere que le veamos como nuestro amoroso Padre en Cristo. En tal sentido el Creyente estaría consciente de que Dios lo ve con agrado, y Dios es agradable a sus pensamientos. La confianza es un fruto del árbol de la fe. Es nuestro Dios en el Pacto de la Gracia: “Para los santos que están en la tierra, Y para los íntegros, es toda mi complacencia.” (Sal.16:3). Esta mutua relación de agrado produce en el Creyente ser cuidadoso en el uso de los medios de Gracia. Cuando el paciente confía en la destreza y capacidad de su médico, es cuidadoso en seguir al pie de la letra lo que prescriba. Si una persona es descuidada en asistir a los cultos, en su devocional diario, o

crecer en el conocimiento del Evangelio, sería muy difícil confiar. ¿Cómo podrá el médico curar si el paciente no confía en el remedio? Pretender curar la enfermedad sin tomar la medicina es peligrosa presunción. Presumir ser rico y serlo son asuntos diferentes; así con el confiar en Dios. La prueba bíblica: "El que camina en integridad anda confiado." (Pro.10:9).

Es en el uso de los medios que se inicia la práctica diaria de confiar, o que estar preparados para confiar en medio de la adversidad no viene súbitamente sino que requiere una práctica previa. Un caso: "¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río." (Isa.48:18). Oír con fe la predicación de la Palabra trae paz al alma, o que el uso cuidadoso de los medios de Gracia echa fundamento de quietud y cuando venga el día malo sea mucho más fácil confiar en Dios. La fe tiene la propiedad de silenciar el alma, o tiene un poder tranquilizador, o sería un signo de fe verdadera, y racionalmente posible comer el fruto de esa fe, lo cual es confiar en Dios. En algún momento haber tenido la experiencia de venir intranquilos al culto de adoración pública y después de la predicación aquietar su alma, o traerla a paz. Si eso nunca te ha sucedido, entonces es posible que tu fe sea muy débil o no tengas fe.

### ESTÍMULOS PARA CONFIAR EN EL SEÑOR

**Pregunta:** ¿Cómo llevar mi alma a confiar en Dios? Es un asunto muy difícil. Sabemos vivir por sabiduría, destreza, dinero, prosperidad, bienes y posesiones, pero vivir por fe en dependencia del Señor, muy pocas almas lo saben. Ahora bien el fundamento de confiar es la fe; esto es, creer esto: "Bueno es Jehová, a los que en el esperan, el alma que le busca." Que en Dios está tu ayuda, suministro y en El solamente; aun cuando las cosas contrarias parezcan serlo. Este es uno de los asuntos donde se puede mostrar con un buen grado de claridad, lo corrupto de nuestro corazón, ya que por simple lógica, el bien de toda criatura es en su Creador, sin embargo mi mente me dice que no, que hay más bien en el dinero, el honor y los placeres, y tal reacción es por la corrupción de mi entendimiento. Confiar en Cristo requiere también, que en El y únicamente en El puedo encontrar misericordia, en nadie más.

*En breve: Esta confianza se compone de dos partes: Resignarse uno mismo a la voluntad del Señor, y depender de El en procura del bien que necesitamos, es un compromiso de vida. Vimos también, su Necesidad. Cuando se pierde esta confianza, se pierde la esencia de la vida. Confiarle estimula la obediencia, y tiene un efecto tranquilizador sobre el corazón. Dios ha de llevarnos a confiar en El por una vía contraria a nuestro razonamiento carnal. Recuerda, que el Señor no busca tu destrucción, pero sí tu humillación y transformación. Por último se dijo, que Confiarle es un fruto de la fe en quienes han nacido de nuevo, y requiere verlo como nuestro amoroso Padre en Cristo, y haciendo un buen uso de los medios de Gracia es como practicar esa diaria confianza.*

### APLICACIÓN

**1. Hermano: Entrégate a confiar enteramente en las manos de tu Dios.** Si haz hecho todo esfuerzo por alcanzar el éxito y no pudiendo te sientes frustrado, entonces tu tiempo es propicio para confiar en Dios. Cava tu hoyo y espera hasta que el Señor lo llene de lluvia celestial. Recuerda la experiencia de Pedro: "Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; más en tu palabra echaré la red." (Luc.5:5). Pero si has estado haciendo convenios con la mentira y la falsedad, y te parece que las bendiciones no llegarían a ti por tu incredulidad, con todo y eso tu ocasión es buena si haces esto: "Más buscad

primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas." (Mat.6:33).

**2. Amigo: En el Nombre de Cristo, te reprendo porque hasta ahora haz confiando en algo diferente a tu Creador.** Tú has confiado en las criaturas en contra de Dios, o sin Dios, cualquiera de las dos que hayas hecho son ruina para ti. Los muy sabios, ricos y poderosos confían en sus bienes o en contra del Creador, o quizás no sea tu caso y estés confiando en tu prosperidad, salud y el favor de los hombres, que sería confiar en las criaturas, no tanto contra Dios, sino sin Dios. Sin el Señor o contra el Señor, pronto serás reducido a polvo, procura que no te llegues ese momento sin que hayas puesto toda tu confianza y esperanza en Cristo Jesús; oye esto: "Mejor es confiar en Jehová Que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová Que confiar en príncipes." (Sal.118:8-9). Ven, pues, arrepiente de este tu gran pecado de desprecio al señor, y serás salvo.

**AMÉN**